

Mensaje ocho

Tomar a Cristo como nuestra ofrenda por las transgresiones con miras al propósito de Dios

Lectura bíblica: Lv. 5:1-4, 6-8, 11, 15-16;
1 Jn. 1:7-9; Hch. 24:16; Sal. 51:2

- I. La ofrenda por las transgresiones representa a Cristo como ofrenda que resuelve el problema referente a los pecados en nuestra conducta—1 P. 2:24; Is. 53:5-6, 10-11; cfr. Mt. 27:38; Lc. 23:42-43:**
 - A. Tomar a Cristo como nuestra ofrenda por las transgresiones al confesar nuestros pecados a la luz divina es la manera de beber a Cristo, el agua viva, para que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén—Jn. 4:14-18.
 - B. Tomar a Cristo como nuestra ofrenda por las transgresiones al confesar nuestros pecados es la manera de mantenernos en la comunión de vida para crecer en vida hasta alcanzar la madurez en vida—1 Jn. 1:2-3, 5-9; Hch. 24:16.
 - C. Tomar a Cristo como nuestra ofrenda por las transgresiones a fin de recibir el perdón de pecados nos lleva a temer a Dios y a amar a Dios—Sal. 130:4; Lc. 7:47-50.
 - D. Ministrarle a los santos el Cristo quien es la vida que pone fin al pecado mata los gérmenes, acaba con los problemas y preserva la unidad del Espíritu—Jn. 8:1-11; 1 Jn. 5:16; Ro. 2:4b; Lv. 10:17; Gá. 6:1.
- II. Al tomar a Cristo como nuestra ofrenda por las transgresiones, necesitamos hacer una confesión cabal de todas nuestras deficiencias, debilidades, errores y toda nuestra pecaminosidad a fin de tener una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres—Hch. 24:16; Sal. 51:2:**
 - A. Puesto que Dios lleva cuenta de nuestros actos pecaminosos, lo mejor es que le pidamos que elimine dicha cuenta al confesar—1 Jn. 1:7, 9.
 - B. Después de una confesión tan fina y exhaustiva, seremos llenos del Espíritu esencial y económicamente a fin de hacernos personas boyantes y valientes en nuestro Dios para anunciar el evangelio de Dios—cfr. Nm. 21:16-18; 1 Ts. 2:2, 4.
- III. La ofrenda por las transgresiones se convierte, a la postre, en la ofrenda por el pecado, lo que significa que la redención efectuada por Cristo resuelve el problema referente al pecado en sus dos aspectos: el pecado en nuestra naturaleza interna y los pecados en nuestra conducta externa—Lv. 5:6-8, 11-12; Jn. 1:29.**
- IV. Dos tórtolas o dos palominos, uno para la ofrenda por el pecado y el otro para el holocausto, conforman la ofrenda por las transgresiones, lo que significa que la fuente de toda transgresión es el pecado que está en nuestra carne, y el motivo por el cual cometemos cada transgresión es que no vivimos absolutamente entregados a Dios—Lv. 5:7.**
- V. Levítico 5 habla de cuatro asuntos en particular que requieren la ofrenda por las transgresiones a fin de que el pueblo de Dios pueda llevar una vida santa,**

limpia y gozosa con miras a que ellos sean incorporados al Dios Triuno para Su gloria—vs. 1-4:

- A. No dar testimonio de la verdad respecto a lo que sabemos equivale a ser deshonesto e infiel, a diferencia de nuestro Dios, quien es fiel y honesto; en realidad, esto habla sobre el acto de mentir, en el cual está involucrado Satanás mismo, el padre de mentira—v. 1; Jn. 8:44.
- B. Tocar la inmundicia de la muerte espiritual es el asunto más grave a los ojos de Dios—Lv. 5:2:
 - 1. Si hemos de llevar una vida santa, separada de la muerte, debemos tener cuidado referente al contacto que tenemos con las personas—cap. 11; Hch. 10:9b-15, 27-29:
 - a. Los animales de pezuña dividida y que rumian representan a las personas que tienen discernimiento en sus actividades y que reciben la palabra de Dios reflexionando mucho sobre ella—Lv. 11:2-3.
 - b. Los animales acuáticos que tienen aletas y escamas representan a las personas que pueden moverse y actuar libremente en el mundo y, a la vez, resistir su influencia—v. 9.
 - c. Las aves que tienen alas para volar y que se alimentan de semillas de vida como su suministro alimenticio representan a las personas que pueden vivir y accionar llevando una vida alejada del mundo y por encima de éste y que, además, toman las cosas propias de la vida divina como su suministro de vida—cfr. vs. 13-19.
 - d. Los insectos que tienen alas y piernas articuladas además de sus patas para saltar sobre la tierra representan a las personas que pueden vivir y accionar llevando una vida que está por encima del mundo y que pueden guardarse del mundo—vs. 21-22.
 - 2. Los cadáveres de los animales mencionados en Levítico 5:2 se refieren a tres diferentes clases de muerte espiritual que pueden propagarse entre el pueblo de Dios en la vida de iglesia: las bestias representan la muerte salvaje; el ganado representa la muerte apacible; y lo que se arrastra representa la muerte sutil—Ro. 14:15, 20; 16:17:
 - a. Independientemente de su clase, la muerte es impura, inmunda y contaminante; a los ojos de Dios, lo más aborrecible es la muerte—cfr. 1 Co. 15:26.
 - b. Según la tipología en el Antiguo Testamento, la muerte contamina aún más que el pecado (véase la nota 2 de Lv. 11:31).
 - 3. Necesitamos ser nazareos que están separados de la muerte y llenos de vida, aquellos que son “anti-muerte”—Nm. 6:6-8; Ro. 8:6.
- C. La inmundicia de hombre significa que todo lo que secreta el hombre natural y la vida natural, ya sea bueno o malo, es inmundo—Lv. 5:3; cfr. Mt. 15:17-20; 16:21-25.
- D. Hablar a la ligera delante de Dios, expresando nuestra opinión de manera apresurada, descuidada e imprudente, indica que no vivimos para Dios ni le tememos—Lv. 5:4; cfr. Mt. 17:24-27; Jn 7:3-8.

VI. En Levítico 5:11 la flor de harina, que representa la humanidad de Jesús, se usa para la ofrenda por el pecado, lo cual significa que cometemos pecados porque estamos carentes de la humanidad de Jesús:

- A. Esto indica que cometemos pecados no sólo porque el pecado está en nuestra naturaleza y no sólo porque nuestra entrega a Dios no es absoluta, sino también

porque estamos carentes de la humanidad de Jesús; en Su humanidad, Jesús no tiene pecado y vive absolutamente entregado a Dios.

- B. Ofrecer la décima parte de un efa de flor de harina como ofrenda por el pecado significa que únicamente basta con una pequeña porción de la humanidad de Jesús para aniquilar toda cosa negativa en nuestro ser y para proveernos el suministro que necesitamos.

VII. Hacer restitución y añadir a ello la quinta parte significa que aquel que ofrece la ofrenda por las transgresiones debe ser justo en las cosas materiales según el criterio, la medida y el estándar divinos—vs. 15-16; cfr. Lc. 19:8.

VIII. “David engendró a Salomón de la que había sido mujer de Urías”—Mt. 1:6:

- A. El salmo 51 fue compuesto después que David cometiera el gravísimo pecado de asesinar a Urías y robarle su esposa, así como después que fuera reprendido por el profeta Natán:
 - 1. “Contra Ti, contra Ti solo he pecado, / y he hecho lo malo ante Tus ojos”—v. 4.
 - 2. “Esconde Tu rostro de mis pecados, / y borra todas mis iniquidades”—v. 9.
 - 3. “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; / un corazón quebrantado y contrito, oh Dios, no menospreciarás”—v. 17.
 - 4. “Haz el bien en Tu beneplácito a Sion; / edifica los muros de Jerusalén”—v. 18.
- B. El fruto del “matrimonio” de la transgresión y el arrepentimiento de David junto con el perdón de Dios fue Salomón (“pacífico”), aquel que edificó el templo de Dios—2 S. 7:12-14a; 2 Cr. 3:1:
 - 1. La iglesia siempre es edificada por esta clase de persona —un Salomón—, uno que es el fruto de la transgresión y el arrepentimiento del hombre más el perdón de Dios.
 - 2. Cuando experimentamos el matrimonio de nuestra transgresión y arrepentimiento junto con el perdón de Dios, llegamos a ser muy útiles en la edificación de la iglesia.

CINCO CLASES DE PERDÓN

I. Existe el perdón eterno: esto está relacionado con la vida:

- A. El perdón que recibimos junto con nuestra salvación es el perdón eterno.
- B. Una vez somos perdonados, somos perdonados para siempre; recibimos la vida eterna para siempre y somos justificados para siempre—Lc. 24:47; Ro. 4:7-8; Sal. 103:12.
- C. Cuando creemos en el Señor Jesús, todos nuestros pecados nos son perdonados; el Señor quita todos nuestros pecados, y no queda vestigio alguno de pecado en nosotros delante de Dios—He. 8:12; Hch. 10:43.

II. Existe el perdón instrumental: esto está relacionado con la iglesia:

- A. Al enviar el Espíritu Santo a Su iglesia, el Señor le encomendó a la iglesia ser Su representante en la tierra; ahora el perdón se otorga por medio de la iglesia—Jn. 20:22-23.
- B. El perdón instrumental es la proclamación del perdón que Dios hace a través del hombre; si alguien es recién salvo pero no conoce el significado del perdón, es bueno que un representante de la iglesia se ponga de pie y le diga: “¡Usted ha aceptado al Señor el día de hoy; puede agradecerle porque Él ha perdonado sus pecados!”.

III. Existe el perdón restaurador: esto está relacionado con la comunión:

- A. Cuando pecamos en nuestra vida diaria, nuestra conciencia nos condena y nuestra comunión con Dios se ve interrumpida—Hch. 24:16; 1 Ti. 1:5; 3:9; 2 Ti. 1:3.
- B. La relación de Padre e hijo que tenemos con Dios nunca puede cambiar, pero el pecado puede dañar nuestra comunión con Dios; tenemos que confesar nuestros pecados y ofensas a Dios antes de poder asegurar nuestro perdón en comunión—1 Jn. 1:7, 9; 2:1-2.
- C. Si hemos ofendido a nuestros hermanos, también debemos confesarlo ante ellos—Mt. 5:23-24.
- D. Tenemos que mantenernos en comunión constante con Dios; cuando venimos a Dios, tenemos que reconocer sinceramente nuestros actos pecaminosos y pedirle que nos perdone; si hacemos esto, nuestra comunión con Dios será restaurada y nuestro corazón será lleno del gozo de la salvación—Sal. 51:12; Pr. 15:13a; 17:22a; 15:15b.
- E. El secreto de la vida cristiana es mantenernos en constante comunión con Dios; si fracasamos, debemos pedirle perdón a Dios y debemos recobrar la dulce comunión que tuvimos con Dios—1 Jn. 1:9.

IV. Existe el perdón gubernamental: esto está relacionado con la disciplina:

- A. Esta clase de perdón conlleva lo que Dios ha dispuesto, Su soberanía, Su disciplina y Su mano; el gobierno de Dios es la manera en que Él hace las cosas; es Su administración.
- B. El perdón gubernamental de Dios tiene que ver con la manera en que Dios nos dirige, rige sobre nosotros y trata con nosotros—Gá. 6:7.
- C. Cuando pecamos contra Dios, Él nos perdonará en cuanto confesemos nuestros pecados a Él; nuestra comunión con Él puede ser restaurada, pero es posible que Él cambie Su manera de proceder con nosotros.
- D. David confesó sus pecados y reconoció su culpa a fin de ser perdonado por Dios (2 S. 12:13; Sal. 51), pero Dios causó que el hijo nacido a la mujer de Urías muriera y que la espada no se apartara de la casa de David (2 S. 12:7-15).
- E. Cuando estamos bajo la disciplina gubernamental de Dios, lo único que podemos hacer es aprender a humillarnos bajo Su poderosa mano (1 P. 5:5-7); cuanto más rechazamos la mano gubernamental de Dios, más problemas encontraremos.

- F. Después que Moisés golpeó la roca en Meriba (Nm. 20:10-12, 24; 27:14), él cayó bajo la mano gubernamental de Dios:
1. Al mostrarse enojado cuando Dios no lo estaba, Moisés no representó correctamente a Dios en Su naturaleza santa; y al golpear dos veces la roca, Moisés no guardó la palabra de Dios en Su economía; por tanto, Moisés ofendió tanto la naturaleza santa de Dios como Su economía divina.
 2. Debido a esto, aunque disfrutaba de intimidad con Dios y era considerado compañero de Dios (Éx. 33:11), Moisés perdió el derecho a entrar en la buena tierra.
 3. En todo lo que digamos y hagamos con respecto al pueblo de Dios, nuestra actitud tiene que concordar con la naturaleza santa de Dios y nuestras acciones tienen que concordar con Su economía divina; esto es santificar a Dios.
- G. Debemos aprender a ser generosos con otros y aprender a siempre perdonar; si criticamos a otros ligeramente, condenamos a otros fácilmente, seguimos quejándonos acerca de la conducta de otros y seguimos contando el maltrato que recibimos de ellos, esto nos traerá bajo la mano gubernamental de Dios; si somos severos con los demás, Dios también será severo con nosotros—Mt. 6:15; 18:23-35:
1. Tenemos que aprender a temer a Dios, a venerar a Dios, a respetar a Dios, a honrar a Dios, a mostrar respetuoso temor de Dios—Sal. 2:11-12; 86:11; 2 Co. 5:10-11; Is. 11:2.
 2. Cuando otros tienen problemas, es el momento de ayudarlos, no de criticarlos—cfr. Gn. 14:14-16.
 3. Hay muchos hermanos que hoy han caído miserablemente por una sola razón: han criticado a otros muy severamente en el pasado; muchas de las debilidades que tienen hoy son las mismas debilidades que ellos criticaron antes.
 4. Debemos ser generosos con los demás si deseamos evitar la mano gubernamental de Dios; que aprendamos a amarnos y ser comprensivos los unos con los otros—Ef. 4:32.

V. Existe el perdón propio del reino: esto está relacionado con la administración:

- A. Si tratamos a las personas muy severamente o si tenemos un espíritu que no perdona en esta era, seremos disciplinados en la era del reino—Lc. 6:37-38; Mt. 18:33-35.
- B. Si tratamos mal a los demás y criticamos a otros despiadadamente, Dios tratará con nosotros del mismo modo en el futuro—7:1-2.
- C. Que el Señor nos conceda la gracia de ser aquellos que muestran misericordia a los demás y que no los tratamos mal, ni de manera áspera ni severa, a fin de que podamos obtener misericordia de parte de Dios en aquel día—5:7; cfr. 2 Ti. 1:16, 18.